

SEMBLANZA DEL HERMANO JOSE LUIS GOMEZ RUIZ DE LARRAMENDI:

Recordar al H. José Luis es glosar la vida de una persona íntegra, polifacética y activa.

Íntegra, porque todo lo vivía y exponía con asertividad. Sus opiniones y decisiones nacían de su centro personal (el Corazón de Cristo), que luego trataba de exponer y vivir con coherencia.



Polifacética, porque quizá ha sido uno de los hermanos que más y variados servicios (educativos, apostólicos, pastorales, carismáticos y de autoridad) ha desempeñado a lo largo de la vida, y en el que los demás hermanos hemos puesto nuestra confianza.

Y **activo**, porque no ha parado quieto hasta sus últimos días. Nuestra vida religiosa se define por ser “activa”, es decir, por ser capaz de convertir en gesto educativo y en acto de amor las múltiples insinuaciones que nacen de una relación dinámica con el Señor. Por eso nuestra vida es primeramente “contemplativa”, porque al igual que Jesús, no hacemos nada que no hayamos visto hacer al Padre. Yo le veo así al H. Jose Luis.

Y os lo demuestro glosando los momentos más significativos de su vida:

Cuando uno es joven se entusiasma con aquello que le es más cercano: en el caso de José Luis el deporte y, concretamente, el balonmano. Destinado los primeros años en los colegios de La Mina y Vitoria, nos contaba que el hermano director le encomendó esta misión: no sólo encargarse del balonmano del colegio, sino también ganar la competición. ¡No espero menos de usted! -le dijo. Y eso dirigido a un hermano que apenas sabía botar una pelota de balonmano.

Así que obediente, con valentía y tesón, afrontó esta misión con la ayuda de sus pupilos, que lo primero que hicieron fue regalarle un librito con el reglamento del balonmano. Tan alto llegaría la identificación de José Luis con el balonmano, que convirtió este deporte en una escuela de valores, de educación del carácter y hasta de evangelización. Es decir, un instrumento que, sin esperarlo, Dios puso en sus manos para llegar al corazón de los jóvenes y plantar en ellos la semilla más preciada: el amor a Dios y a los hombres.

Hace poco tiempo, para recordar estos días tan llenos de vivencias y amistades, organizó un encuentro que reunió a los exalumnos de aquellos años y para los que elaboró un libro con fotos y recuerdos que regaló a cada uno. Ciertamente el balonmano fue para José Luis una escuela de amor.

Pasamos ahora a su faceta de educador escolar y director. Maestro fino y metódico, profesor de geografía. Así lo recuerdo yo en mis días de Alsasua. Me llamaba la atención que le gustasen tanto los aforismos, las frases célebres de

pensadores y santos que tanto nos hacían pensar. El me confesó que no era un gran lector, pero que no desperdiciaba pequeños textos, libritos o comentarios sustanciosos que aplicaba con asiduidad. ¿Quién no le ha oído alguna vez mencionar al Principito? José Luis era un hombre instruido, profundo y al mismo tiempo sencillo, fácil de entender. Con una enseñanza para cada circunstancia, persona y lugar. Ameno y coloquial, divertido y simpático. Acogedor y respetuoso con todos.

Esta faceta de su vida (educador y director) la ejerció sobre todo en su querido Moncayo, desde el año 1967 al 73. De hecho fue el primer director del Centro Cultural Moncayo (hoy colegio Sagrado Corazón Moncayo). El curso pasado celebramos el 50 aniversario y ese día se le vio radiante.

Estos últimos años los ha pasado es su colegio querido y, aparte de pequeños servicios, creo que no ha pasado un solo día en que no aprovechase a saludar a las personas de portería y a cuantos profesores y alumnos que encontraba por el patio o los pasillos.

En el año 1973 lo nombraron superior provincial, tarea que ejerció durante dos períodos, hasta 1979. Fue en este período cuando sufrió el grave accidente de coche en el que perdió el bazo. Yo no recuerdo más de este período, pues estaba en el seminario menor de Rentería. Sí que coincidí con él unos meses después en Alsasua, como profesor de geografía. Pero sólo hasta Navidad, porque ese mismo año lo destinaron a Italia y al año siguiente lo nombraron Superior regional. Y aquí comienza otra de las etapas del H. Jose Luis: 1980-86.

Creo que las cosas no fueron fáciles para él en estos años. Lo que sí sé es que combinó su responsabilidad como responsable regional de Italia con su misión de ser postulador de la causa del H. Policarpo. Gracias a su celo, fe y emprendimiento, unido al esfuerzo de los anteriores hermanos postuladores, el H. Poliparpo fue declarado Venerable por San Juan Pablo II en el año 1984, es decir, un hombre que vivió en grado heroico las virtudes de fe, esperanza y caridad.

Os leo unas palabras de la Declaración de monseñor Giovanni Pappa:

“Así podemos comprender por qué ha tenido tanta influencia en sus hijos y hermanos, hasta el punto de suscitar, a tantos años de su muerte, el entusiasmo, el fervor e imperecederos recuerdos nostálgicos. En el pasado y hoy, fue y sigue siendo un modelo de vida espiritual y un guía para la educación de los jóvenes y su preparación para la vida.” (Mons. Giovanni Pappa)

Estas palabras, que se leen en el Decreto de Heroicidad del H. Policarpo, tienen hoy un sabor nuevo: siendo palabras para H. Policarpo, hoy se las queremos regalar al H. Jose Luis como un sincero homenaje a su vida y entrega, al estilo del H. Policarpo.

De esta época recuerdo un encuentro formativo en Puente la Reina, donde José Luis y un padre pasionista (el P. Lizarraga) nos explicaron la “Positio” (un libro que recoge la vida y testimonios del H. Policarpo) y nos ayudaron a conocer

profundamente al H. Policarpo y a entusiasmarnos con su vida, proponiéndonoslo como modelo de hermano, pues la Iglesia lo había destacado como hombre de virtudes y de santidad por el camino de nuestra Regla de vida.

¡Gracias José Luis por este regalo que nos dejaste, completando magistralmente una labor que otros empezaron y continuaron, y que ahora a todos nos toca seguir completando hasta alcanzar su beatificación! No nos cansaremos de pedirla, ahora más seguros, agradecidos por el testimonio de vidas como la tuya.

Un año más tarde (1987) José Luis es nombrado reclutador vocacional. Hasta el año 92. Con él se va agotando una fórmula con la que Dios ha querido llamar a jóvenes vocaciones a la vida religiosa. Su trabajo consistía en ir de pueblo en pueblo y de escuela en escuela para proponer a los chicos la vocación de hermano e invitar a una posterior convivencia o experiencia vocacional. Cosas de otros tiempos. En una sociedad todavía cristiana el mensaje era acogido y los chicos aún podían hacerse algún tipo de pregunta vocacional. Y las familias, todavía con varios hijos, eran propicias en su mayoría.

Hoy todavía seguimos buscando nuevos caminos de pastoral vocacional, aceptando el mundo secular que vivimos y ofreciendo nuestra vida como una posibilidad de seguimiento de Jesús, entre otras. Una vida que es plena y feliz, pues no hay mejor forma de vivir que entregar la vida por Dios y por demás, especialmente por los más pequeños, necesitados y pobres, con los que Jesús se identifica y junto a quien nos convoca.

En estos años estaba haciendo yo el servicio militar. Recuerdo que me venía a recoger al cuartel de Araca (Vitoria) después de comer para acompañarle a reclutar por los pueblos de Guipuzkoa. Entrábamos en las clases de religión de los colegios públicos y hacíamos una catequesis sobre el montaje audiovisual “el pez sin samaritano”. De ahí pasábamos a presentar la vocación de hermano. Corría el año 1989.

En el año 1993 es enviado al CIAC: Centro Internacional André Coindre. José Luis domina el francés, así que no tiene ningún problema en esta nueva aventura francesa. El Ciac está situado en la “Maison Coindre” (Lyon): es una casa dedicada a conservar el patrimonio de nuestros fundadores. El, experto en el H. Policarpo, completaría esta gran labor ofreciendo sus conocimientos a los hermanos franceses, que por aquél tiempo estaban rescatando la figura del P. André Coindre, nuestro fundador, y preparando el bicentenario de su nacimiento (que se había celebrado en 1987).

Estos años en Lyon le motivaron para formar parte -seis años después- de la comisión preparatoria del Centenario de la provincia de España (2000 a 2003). Durante tres años, un equipo formado por hermanos y seglares, diseñaron y animaron todas las iniciativas y actividades que se vivieron en la celebración. Al H. José Luis le tocó la parte documental e histórica, de la que nació un libro muy completo y unos cuadernillos históricos que elaboró con el H. José Luis Olejua, fiel amigo y colaborador. Todos recordamos estos días con

agradecimiento, pues supusieron una dosis de entusiasmo y aliento para la Provincia.

Todavía veremos al H. José Luis en dos frentes más: unos años como superior de la Senda, enfermería provincial donde viven y son cuidados los hermanos dependientes. Incluso hizo algún curso de geriatría para que el servicio fuera todavía mejor. Y en 2007 es enviado a Yurimaguas (Perú) para colaborar en la preparación de la celebración del 50 aniversario de la Delegación de Perú. Nada menos que a una ciudad muy cercana a la selva.

Acabado el trabajo regresa presurosamente, pues la edad no acompaña en estos lugares de clima extremo. Sus días de retiro los vive en la comunidad del Moncayo, a la que pertenece desde el año 2010. Aquí le descubren la úlcera cancerosa que tenía en el estómago y para la que le proponen una operación de mucho riesgo, realidad que hemos comprobado. La opción era afrontarla como una posibilidad o resignarse a un deterioro progresivo con fuertes complicaciones y dolores de estómago. Fiel a su estilo, el H. José Luis opta por el arrojo, la valentía y la confianza.

Aquí acaba el interesantísimo periplo de este navarro de Larraona de 86 años que un día hizo una apuesta por la vida, por los jóvenes y por el seguimiento radical de Cristo en el Instituto de HH del Sagrado Corazón. Hijo de Jacinta y Claudio y hermano de Jesús (fallecido muy temprano), de M^a Pilar, religiosa de la Divina Providencia, de Jaime (también fallecido) y de Mari Cruz y de María Teresa.

Su estela es preciosa, su brillo magnífico. Nos indica un camino que se queda en el cielo como ejemplo y señal para todos nosotros, que poco a poco vamos entendiendo que la vida que no se entrega se pierde, que la vida es un don recibido que está llamada a transformarse en un don entregado. Como el H. José Luis, H. Rafael (nombre de religioso) para los más veteranos. Este hombre de pequeña estatura (el apodo de “txikito” ha sido muy corriente entre los hermanos) nos ha demostrado que es posible alcanzar una gran estatura moral con la gracia de Dios y la colaboración generosa por nuestra parte. Se queda entre nosotros como una metáfora, como una invitación constante a crecer hasta alcanzar esa “medida de Cristo” a la que todos estamos llamados. Porque el que confía en el amor de Dios no queda defraudado.



Gracias por tu vida H. José Luis. Descansa en paz después de tanto trajín. Y desde el cielo anímanos con tu sonrisa, con tus consejos, con tu bonhomía. E intercede por nosotros junto con al Hno. Policarpo, a quien tanto quisiste en vida.

H. Carlos Almaraz

Superior Provincial